

EL RESCATE DE LA BIODIVERSIDAD LOCAL Y LA ACCION COLECTIVA: UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO A TRAVES DE LA REVALORIZACION DE HORTALIZAS LOCALES EN EL CINTURON VERDE DE LA PLATA, BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Autores: Juan José Garat¹; Armando Castro²; Silvia Gramuglia²; Andrés Nico²; Adriana Ahumada³.

Palabras claves: desarrollo local, agrobiodiversidad, territorio, acción colectiva.

INTRODUCCION

El trabajo aquí presentado está enmarcado en una experiencia de desarrollo local en el Cinturón Verde de La Plata (CVLP), que conjuga la revalorización y difusión de hortalizas típicas de la región con la acción concertada de actores locales. Es el producto de diversos proyectos que se realizan desde el Curso de Extensión Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales y otras acciones realizadas en ese marco. En este sentido, a lo largo de un proceso de alrededor de 5 años se fue construyendo consenso junto con diversos actores de la región –que identificamos como productores, consumidores e instituciones- con la finalidad de la puesta en valor del territorio y sus producciones hortícolas típicas y el objetivo de promover acciones de desarrollo, que tienen como eje la recuperación y la valorización de las hortalizas locales.

UN POCO DE HISTORIA

La producción hortícola local nace con la fundación de la ciudad de La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires, República Argentina, 600.000 hab. 2003), cuando a fines del Siglo XIX, junto con el trazado de su casco urbano, se reserva una superficie considerable del recientemente creado partido de La Plata para el abastecimiento de verduras frescas, frutas y otros productos de la tierra. Fueron principalmente inmigrantes italianos, españoles y en menor medida portugueses los que ocupan estas tierras. Con el paso del tiempo, a través del trabajo del quintero -como se denomina a los productores de

¹ Curso de Extensión Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata. CC 31 (1900) La Plata, Argentina. extagro@ceres.agro.unlp.edu.ar

² Curso de Horticultura, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata. CC 31 (1900) La Plata, Argentina.

³ Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.

hortalizas en la región-, nuevas inmigraciones (internas y externas) y la dinámica particular de la producción hortícola (gran diversidad de cultivos en pequeñas superficies, muy próximas a los centros de consumo; rápida circulación del capital, ciclos de producción cortos, etc.) se sintetizan prácticas que definen una forma de producir, se estabilizan diversas poblaciones de hortalizas de muy diversos orígenes, y se conforma toda una cultura de la producción, la cultura del quintero.

Pero la misma dinámica de la horticultura, en avance de formas más intensivas de producción, un modelo homogenizante y capital intensivo para la producción agrícola en general y la hortícola en particular y un mercado exigente en valores como el rendimiento físico de los cultivos y el aspecto exterior de los mismos, provocaron una lenta reducción y hasta la desaparición de un variado número de poblaciones que acompañaron esta producción.

Recientemente, cambios en el contexto socio económico, en la demanda de productos agroalimentarios (Garat et al, 2000) la identificación de la población con las acciones propuestas así como en la sensibilidad y la predisposición particular de un grupo de actores locales, se inician una serie de acciones que apuntalaron la recuperación y revalorización de estos cultivos. Es el nuevo contexto el que nos permite conciliar tal diversidad de intereses con la preservación de la biodiversidad local a instancias de la valorización de estas hortalizas.

TERRITORIO, COLECTIVO SOCIAL Y DESARROLLO LOCAL

Desde las propuestas de desarrollo rural, variadas son las alternativas presentadas para promover la movilización de recursos en función de mejorar la calidad de vida y de ingresos de las áreas rurales. Desde el punto de vista de los actores movilizados, los diversos planes y programas que promovieron el desarrollo rural en América Latina desde los años '50, (Barsky, 1990) privilegiaron, en sus acciones, la relación entre técnicos y productores con el objetivo de mejorar la calidad de vida de estos últimos. En los últimos años se plantea, desde el enfoque del desarrollo local rural (Arocena, 1995), abordar la problemática del desarrollo haciendo eje en el territorio, con la intención de involucrar a la diversidad de actores presentes en el mismo. En este sentido, partimos de la premisa de que tanto un territorio (Bozzano, 2000) como un movimiento social (Melucci) son construcciones sociales. Por lo tanto son pasibles de considerarse en una estrategia de desarrollo ya que en ambos se manifiestan la historia, las transformaciones y los intereses de los actores locales en un territorio dado. Según Melucci "El movimiento social es una construcción social y más que una consecuencia de una crisis o disfunción, más que una

expresión de creencias, la acción colectiva es “construida” gracias a la inversión organizativa” avanzando sobre las teorías que atribuyen este tipo de movimientos a la mera disfunción social o las propuestas de cambio estructural. Por su parte Bozzano considera que “el territorio o espacio geográfico es un lugar donde se desarrollan procesos naturales y donde se despliegan procesos sociales, cuya transformación lo torna más complejo que cualquier visión analítica profunda de sus componentes. En este contexto, un territorio no es sólo la suma y la combinación de formas espaciales y procesos sociales. En sentido amplio y en tanto escenario de articulaciones complejas entre la sociedad y la naturaleza, el territorio contiene a estos y sus articulaciones. Por lo tanto territorio no es la naturaleza ni la sociedad, ni su articulación; sino naturaleza, sociedad y articulaciones juntas. En ese escenario, cada proceso adoptará una espacialidad particular.”

EL PROCESO DE CONSTRUCCION COLECTIVA DE UN PRODUCTO LOCAL

Los antecedentes citados fueron configurando consenso alrededor de la idea de la construcción colectiva de un producto local, como herramienta para el desarrollo. En las dos jornadas citadas anteriormente (Jornadas de Trabajo "El Desarrollo de Productos Típicos Locales: hacia su diferenciación comercial – 2002/2003) se destacó entre los asistentes la necesidad de destacar la calidad organoléptica y cultural de este tipo de producciones locales como eje de su valorización.

También se le reconocieron, a estos productos, ciertos atributos que los representan:

- de tipo cultural, como el de recuperación de una cultura, o de fortalecer la identidad geográfica;
- de tipo económico, por revalorizar los sistemas de producción local, fomentar el arraigo o bien detener el proceso de migración o generar fuentes de trabajo;
- y otros, como la promoción del campo y sus actividades.

Por su parte, los proyectos mencionados, permitieron desarrollar una serie de actividades que hasta la fecha permitieron la realización de múltiples actividades cuyos resultados fueron el reconocimiento de la historia particular de la producción hortícola como campo particular de estudio y la localización de una docena de hortalizas con las siguientes características comunes importantes:

- Destacadas cualidades organolépticas.

- son variedades botánicas, lo que permitió que la reproducción campaña tras campaña a lo largo de más de 50 años. Estas cualidades les permitieron cierta adaptación a las características edafoclimáticas de la región.
- Una historia construida a través de décadas, en un medio geográfico e histórico común.

Entre las poblaciones localizadas, tenemos tomate platense (8 poblaciones); apio “fajado” (varias poblaciones); hinojo (dos poblaciones); sandía “cuarentina”; cardo blanco; alcaucil “ñato” (3 poblaciones); grillo nabo; nabiza; ají vinagre; ají morrón; ají “putito”; ají “diablito”, acelga “penca verde”, brócoli “italiano” “criollo” o “calabrés”. Como se verá, está cubierta una cantidad importante de especies hortícolas de consumo cotidiano.

CONCLUSIONES PARCIALES

El propósito de involucrar a actores no tradicionales en proyectos de desarrollo ha permitido una integración de diversos sujetos en la construcción de consenso sobre la necesidad de revalorizar la historia y los productos locales como una estrategia de desarrollo. Aquí se conjugan las necesidades de mejoras en la calidad de vida y los ingresos de los productores así como el interés, por parte de los actores urbanos, de ocupar espacios vinculados con la preservación del territorio, el ambiente, la agrobiodiversidad local. Además de la localización efectiva de una cantidad interesante de hortalizas locales, el proceso implica un continuo debate entorno a la finalidad y a los diversos objetivos de los sujetos. En el futuro las acciones están encaminadas a profundizar la discusión local entorno a la consolidación de esta herramienta de desarrollo. Asimismo, evaluar las cualidades botánicas, agronómicas y gastronómicas de las mismas con el objetivo de avanzar en su distinción como variedades locales, producto de la adaptación al suelo y clima de la región así como construcciones de nuestra cultura hortícola.

BIBLIOGRAFIA

- Arocena, J. 1995. El Desarrollo Local: un desafío contemporáneo. Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH). Ed. Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela.
- Barsky, O. 1990. Políticas Agrarias en América Latina. Grupo Esquel. Ediciones Imago Mundi.
- Bozzano, H. 2000. Territorios Reales, Territorios Pensados, Territorios Posibles. Espacio Editorial.

- Censo de Población
- Garat, J. et al. 2000. Las producciones típicas y su aplicación en el desarrollo local de la zona rioplatense de la Pcia. de Buenos Aires, Argentina. Actas X Congreso Mundial de Sociología Rural. Río de Janeiro, Brasil.
- Melucci, A. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México.